

 Editorial

Antigua Modernidad y Memoria del Presente

CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD

Ton Salman y Eduardo Kingman
EDITORES

© 1999, FLACSO, Sede Ecuador

Paez 118 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

E-mail: fcarrion@hoy.net

Registro derecho autoral: 012697

ISBN - 9978-67-046-7

Editores: Eduardo Kingman y Ton Salman

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE GENERAL

Presentación	9
PARTE I: ENFOQUES GENERALES	
Introducción	
Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo. <i>Eduardo Kingman Garcés, Ton Salman y Anke Van Dam</i>	19
Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia <i>Ton Salman</i>	55
PARTE II: GENERO Y CIUDAD	
Sobre machos, adúlteras y caballeros <i>Ana María Goetschel</i>	73
El encuentro entre ONG y pobladoras: Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile <i>Anke van Dam</i>	85
Masculinidades y cultura popular en Guayaquil <i>Xavier Andrade</i>	101
Diversidad y Esencialismo, ¿términos contradictorios? La sexualidad masculina en Lima, Perú. <i>Lorraine Nencel</i>	125
PARTE III: CULTURA, POLITICA URBANA	
Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	147
La violencia urbana y sus nuevos escenarios <i>Fernando Carrión M.</i>	153
Prácticas cotidianas de resistencia <i>Gerrit Burgwal</i>	165

Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chilenos: Redes sociales e interacción estratégica. <i>Vicente Espinoza</i>	189
El Camal y los asuntos de raza y clase <i>Wendy A. Weiss</i>	219
Cultura que carga: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina <i>Ton Salman</i>	237
PARTE IV: VIDA COTIDIANA	
Cartografías del pasado, ciudades del presente: prácticas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos) <i>Adrián Eduardo Serna Dimas</i>	257
De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	281
“Que me perdonen las dos”: el mundo de la canción rocolera <i>Hernán Ibarra</i>	311
Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito <i>Marcelo Naranjo</i>	327
La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia <i>Santiago Ortiz y Elvira Martínez</i>	337
La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz <i>Paul van Lindert</i>	353
Colaboradores	369

La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz

Paul van Lindert

Introducción

Como respuesta a la tendencia persistente de igualar desarrollo con crecimiento económico, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está elaborando desde el año 1990, técnicas e indicadores a nivel mundial para poder estimar el grado del desarrollo humano en las distintas formaciones sociales. La concepción de desarrollo humano parte de la noción que el principal actor del desarrollo es el ser humano y así trasciende los enfoques puramente economicistas tradicionales que rigieron en las últimas décadas. Con el apoyo del PNUD, algunos equipos de consultores bolivianos realizaron tres estudios analíticos relativos al desarrollo humano en la ciudad de La Paz (Morales 1995), en el departamento de Cochabama (Laserna 1995) y en Santa Cruz de la Sierra (Prado 1995). En estos estudios, además del uso de datos económicos, se analizan variables sociales, demográficas, culturales y políticas con el fin de llegar a la definición de estrategias dirigidas a categorías de población con diferentes niveles de desarrollo humano.

El informe del desarrollo humano de la ciudad de La Paz brinda especial atención al análisis espacial de las variables referentes a las condiciones habitacionales, educacionales, de salud y de los ingresos en cada una de las 144 zonas censales de La Paz. Mediante varios análisis de cluster, se ha logrado delimitar 'grupos de zonas con características homogéneas al interior de cada cluster y heterogéneas entre cluster' (Morales 1995:135). Estos ejercicios dan como resultado un 'mapeo' de la pobreza de La Paz, según diferentes variables de zonificación, y todos los mapas confirman la fuerte segregación geográfica vigente en esta ciudad. No deja de sorprender que el análisis muestra que "los barrios privilegiados [se encuentran] en el centro y sur de la ciudad y los barrios desfavorecidos en las laderas, sobre todo, en aquellas de pendientes pronunciadas" (Morales 1995: 229).

Sin embargo, cabe destacar que la interpretación de los análisis geográficos en el informe de desarrollo humano debe ser emprendida con mucha cautela. Es

oportuno mencionar la distinción entre la noción de ‘prosperidad de lugares’ y la de ‘prosperidad de personas’: la zonificación en áreas uniformes tiende a ocultar las diferencias en grado de desarrollo humano que existen entre las distintas categorías sociales o clases que viven en estas zonas.

Un ejemplo ilustrativo de este problema es la situación de los conventillos de los conventillos en la zona central de La Paz. Estos conventillos se encuentran en su totalidad en las nueve zonas censales Norte (2x), Santa Bárbara Central, Belén, Villa Pabón (2x), Central, San Sebastián y Rosario. Todas estas zonas pertenecen al casco urbano central y son clasificadas como ‘zonas con desarrollo humano alto y no pobre’. Sin embargo, los conventillos forman parte del mercado de vivienda para grupos de bajos ingresos lo que permite poner en duda si estos son lugares donde viven los hogares ‘más favorecidos’. Estas interrogantes con respecto a la diferenciación social al interior del ‘cluster’ catalogado como de desarrollo humano alto justifican una mirada retrospectiva a los resultados de algunos estudios de los conventillos en La Paz, que forman parte de un programa de investigación más amplio y más prolongado (1980-1999) en torno a los procesos socio-habitacionales en La Paz y El Alto (Beijaard 1986; 1992; Van Lindert 1991; 1992).

El sector de los conventillos de La Paz

Se entiende por ‘conventillos’ en La Paz los edificios viejos localizados en el casco urbano central, construídos principalmente en el siglo anterior. Originalmente, fueron las casas de la élite paceña pero desde los años treinta y cuarenta la clase alta se trasladó hacia los nuevos barrios residenciales como Sopocachi y Miraflores. Desde entonces, los conventillos han sido abandonados por sus dueños y se encuentran en un proceso continuo de deterioro. En muchos casos, los conventillos son grandes casonas de dos o más pisos, alrededor de un patio (o varios), cuyos cuartos son alquilados individualmente por hogar. Por sus características físicas –malas condiciones de vida, servicios públicos compartidos, altos grados de hacinamiento y poca privacidad familiar– los conventillos forman parte del submercado de viviendas para grupos de bajos ingresos en La Paz.

Además de tener un uso habitacional, los conventillos se utilizan también para fines económicos, sobre todo comerciales, especialmente los locales ubicados hacia la calle y los accesibles a través del patio fueron transformados en pequeñas tiendas u oficinas, las mismas que siguen una cierta especialización geográfica: cerca del Palacio de Justicia, la entrada de un conventillo cuenta con un gran número de rótulos de abogados cuyas oficinas se encuentran en el interior. En las cercanías de la municipalidad, se encuentran muchos ‘centros de copias’,

con su fotocopiadora ubicada en la puerta de acceso al conventillo, debajo de la escalera, o bien en un local aparte que da al patio.

Las manzanas atrás de la famosa Iglesia de San Francisco se especializan en actividades relacionadas con el turismo, otro rasgo característico de las funciones de los conventillos. Aquí se encuentran varias pensiones, restaurantes y peñas folklóricas, desde pequeñas tiendas hasta centros artesanales donde se venden recuerdos y artesanías a gran escala. Los márgenes de ganancia de estas empresas son muy altos, por tanto, el bajo alquiler no es la razón principal para establecerse en un conventillo; pero sí la ubicación en pleno centro, cerca de instituciones públicas, bancos y otras empresas.

Esta especialización funcional se caracteriza también por una cierta inercia espacial. Un ejemplo es la concentración de ciertas actividades que se articularon alrededor del antiguo edificio del Correo Central. A pesar de que las oficinas del Correo Central se trasladaron a otro lugar, en las manzanas alrededor del ex-Correo se han quedado los pequeños comercios que venden tarjetas postales, artículos para escribir, así como pequeñas imprentas, selleros y tiendas turísticas.

Este proceso de transformación de los conventillos que ocasionó la disminución drástica de las posibilidades residenciales en este sector estuvo acompañado por la construcción de edificios modernos de uso comercial, oficinas y departamentos lujosos para las clases media-altas. Estos procesos no se dieron con igual intensidad en todo el casco central y se concentraron en una zona triangular delimitada por las calles Comercio, Loayza y Mariscal Santa Cruz. En algunas de estas calles se erigieron galerías cubiertas y lujosos 'centros comerciales', consistentes en numerosas tiendas especializadas.

Según un inventario de los conventillos (Beijaard 1986), a mediados de los años ochenta, La Paz contaba con aproximadamente 375 conventillos de uso predominantemente residencial. De éstos, la mayoría (70%) estaba ubicada en el área al oeste de la Avenida Mariscal Santa Cruz hasta la calle Illampu. Esta observación es consistente con los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992 sobre el tipo de vivienda, donde el mayor porcentaje de viviendas es del tipo 'habitaciones sueltas en casa de vecindad' en las zonas censales Central (50%), Norte (46%) y Belén (45%) (Cuadro 1).

Esta investigación abarcó quince conventillos, distribuidos en todo el casco urbano central. Se entrevistaron 227 hogares, de los cuales, 119 se encontraban en solamente dos grandes conventillos: 'Garage Romero' y 'Conventillo Castro'. Los otros 108 hogares vivían en conventillos de dimensiones más normales, variando de 3 a 27 hogares por conventillo. Sin considerar los dos conventillos de tamaño excepcional, los conventillos paceños acomodan un promedio de 8 hogares. Con un hogar promedio de 3.4 personas, se puede estimar que alrededor de diez mil personas viven en los conventillos del centro de La Paz. Según informa-

ción del INE (1995), un total de 41.725 personas viven actualmente en las nueve zonas censales que conforman el área considerada como casco urbano central (cuadro 2). En vista de que es probable que otros conventillos hayan desaparecido en la década pasada, se podría estimar la población actual de los conventillos en un 20-25 por ciento de la población total del casco urbano central.

Los propietarios de los conventillos

Un resultado notable de la investigación fue verificar que los habitantes de los conventillos no son únicamente inquilinos. En dos tercios de todos los conventillos, vive el dueño actual (o por lo menos uno de los dueños). En general, los dueños heredaron los conventillos de sus padres (o padres políticos) ya hace más de treinta años, algunos nacieron y se criaron en su conventillo y también criaron allí a sus propios hijos. Las ocupaciones de los testadores reflejan la imagen inconfundible de 'gente bien': abogados, militares de alto rango y profesores de enseñanza secundaria –todas profesiones que siempre fueron respetadas–. Hubo un solo caso en que el padre de los herederos ejercía un oficio manual, la sastrería.

En otros casos, los conventillos están en manos de familias que antes vivían en ellos; los padres o los abuelos de los actuales propietarios abandonaron esta vivienda hace muchos años, sin venderla. Como consecuencia, estos conventillos son arrendados en casi su totalidad. En estos conventillos vive a menudo un cuidador o una portera que hace las veces de conserje y –en cierta medida– de apoderado del dueño. En retribución, esta persona puede ocupar con sus familiares un cuarto en la entrada del conventillo.

Si los conventillos son vendidos, los nuevos propietarios son especuladores individuales, inversionistas institucionales u otras empresas con o sin la intención de reemplazar la construcción existente por una nueva, o de vender el suelo en el futuro a un precio mucho más alto. Cuando es imposible eliminar el conventillo directamente y construir un predio de estacionamiento provisorio, el complejo sigue siendo alquilado por un tiempo.

Otro patrón normal es que las grandes empresas promotoras y constructoras de La Paz compran el suelo directamente de los dueños-habitantes para construir un edificio alto y en el caso de que éste se destine a vivienda, el contrato de compra-venta estipulará que el dueño original recibirá, además del precio de venta, uno o varios departamentos en el nuevo edificio. Esta tendencia prevalece sobre todo en los barrios al sureste del antiguo casco central (San Jorge, Sopocachi), donde se construyeron muchos edificios multifamiliares.

En el centro colonial, las viejas construcciones han sido reemplazadas por oficinas, hoteles y un sector comercial renovado principalmente en la zona entre

la calle Comercio y la Avenida Mariscal Santa Cruz. En las otras zonas centrales, igual incursión por el capital financiero no pudo ser demostrada. Por tanto, la imagen recurrente de los conventillos en La Paz es la propiedad típica de una burguesía tradicional, la misma que no se compadece con la imagen general de los propietarios de casas que se enriquecen gracias a la explotación por medio de alquileres. Los dueños no forman una oligarquía que vive de las rentas. Si bien el alquiler mensual es para muchos una bienvenida suma adicional a sus ingresos de trabajo, la mayoría de los propietarios no depende en absoluto del mismo, ya que tienen un trabajo fijo. El ingreso por concepto de alquileres varía mucho de acuerdo al tamaño del conventillo. El alquiler promedio por habitación en los distintos conventillos es bastante estable (el equivalente de unos diez dólares por mes), en consecuencia se debería poseer un conventillo de dimensiones inusitadas para pretender que éste sea la principal fuente de ingresos.

En estas circunstancias, es comprensible que los conventillos no reciban el cuidado, mantenimiento y dotación de servicios necesarios. Además, hay poco estímulo al mantenimiento, debido a que el valor de los edificios en el casco central es irrisorio comparado con el valor del suelo. Los propietarios, en general, son los que disponen individualmente de un sanitario, agua y ducha privados. Los inquilinos casi siempre hacen uso común de los grifos y los baños instalados en los patios. Los únicos servicios privados a los que los inquilinos tienen acceso son, en general, el medidor de electricidad y un lugar que sirve como de cocina.

Por otra parte, cabe anotarse que el alquiler de un departamento en un edificio cualquiera rinde más que todos los cuartos de un conventillo juntos. Con tantas oportunidades alternativas de inversiones atractivas es lógico que el capital financiero no penetre extensamente en el sector de los conventillos.

Los inquilinos

Generalmente, los conventillos son considerados como bolsones de pobreza en un entorno socioespacial que se caracteriza por sus actividades económicas modernas, sus estilos de vida bastante sofisticados, y por una infraestructura adecuada y servicios básicos de alta calidad. Efectivamente, esta imagen ha sido comprobada en estudios dirigidos al sector de los conventillos en Montevideo (Gans 1988) y Buenos Aires (Cuenya 1986; Gans 1990), de los 'tugurios' en Arequipa (Custers y Vreman 1995), los 'mesones' en El Salvador (Harth Deneke y Benjamin Luna 1981) y de los 'casas de cómodo' en Rio de Janeiro (Salmen 1971) y São Paulo (Kowarick y Ant 1982). Estudios realizados en La Paz sobre las condiciones de vivienda y la movilidad intraurbana de las clases media y alta confir-

man que las áreas céntricas de esta ciudad parecen haber recuperado su atracción para ciertos grupos acomodados (Köster 1989; 1991).

He afirmado ya que el sector de los conventillos en La Paz, por las condiciones de vivienda precarias y bajos precios de alquiler, forma parte integral del segmento más bajo del mercado de vivienda. Sin embargo, en comparación con los pobladores de las villas periféricas de La Paz y El Alto tienen un perfil distinto. La población de los conventillos no es de altos ingresos, pero no todos son pobres; sus ingresos individuales y familiares superan en un 25-40 por ciento a los que obtienen los pobladores en las zonas periféricas. Una proporción importante de estos ingresos se adquiere en el sector de servicios personales y en el comercio callejero; en pequeños negocios como tienda cerca de su conventillo, o se logra algún ingreso trabajando en la de otros. Ninguna persona de la muestra era obrero de la construcción; una diferencia notable respecto a los barrios populares, en los cuales esta ocupación es muy frecuente.

Un dato que llama la atención en la composición ocupacional de la población de los conventillos es la proporción relativamente alta de población económicamente activa (PEA) que trabaja en el sector estatal (20%); el doble de la proporción correspondiente en los barrios populares de La Paz y El Alto. Es significativo, además, que la mayoría de empleados públicos residentes en los conventillos tengan trabajo de escritorio o de ventanilla y algunos, ocupaciones de altas calificaciones, como economistas, administradores, contadores o cajeros en uno de los ministerios o entidades públicas descentralizadas; otros trabajan de operadores o en la administración de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, en ECOBOL, o en la Universidad Mayor de San Andrés.

Otras ocupaciones inesperadas de los habitantes de conventillos, son las de abogado, arquitecto, militar profesional, o chef en uno de los más conocidos restaurantes de la Paz. Una cantidad considerable de personas tiene negocio propio: a veces en el mismo conventillo, más frecuentemente en otra parte, pero siempre cerca. Obviamente, estos comerciantes (de pan, artículos de almacén, manufacturas, colchones, muebles, ferretería, artículos de regalo, relojerías, etc.) tienen negocios que rinden bastante bien, ya que muchos de ellos emplean a dos o más personas.

En suma, en los conventillos una proporción significativa de la PEA tiene una fuente de ingresos relativamente segura y estable. Cabe mencionar que estos puestos 'fijos' se encuentran sobre todo en el sector formal de la economía urbana. Los asalariados en el sector informal dudaron en responder a la pregunta de si podían caracterizar su trabajo e ingreso como 'estables'. Si bien la mayoría había convenido con su patrón un sueldo mensual fijo, en la práctica los salarios pagados fluctuaban mucho de acuerdo con el desempeño de los trabajadores. Los empleados en las microempresas tienen escasa protección laboral y el patrón pue-

de contratar o despedir a sus obreros sin problema. Sin lugar a dudas, este segmento del proletariado urbano es el más vulnerable pero este segmento no tiene un peso significativo en la composición de la PEA en los conventillos (8%). En las villas populares la cifra asciende hasta un 19 por ciento. Este resultado confirma la comprobación de que, en términos generales, la población de los conventillos tiene una posición ocupacional superior a la de los habitantes de los barrios periféricos.

También la composición demográfica de la población de los conventillos es diferente a la de las villas periféricas. Es notable la baja proporción de niños que vive en los conventillos. Por otra parte, el grupo de cuarenta y más años de edad es relativamente mayor que en el resto de la ciudad. En esta categoría de edad también existe un superávit de mujeres, lo que en los grupos de menos de cuarenta años no ocurre, u ocurre con mucha menor frecuencia. Este fenómeno causa que la tasa de masculinidad de la población total de los conventillos sea de 89,8; o sea, que por cada 100 mujeres hay solamente 90 hombres. En los barrios periféricos de El Alto las proporciones son inversas: allí la tasa de masculinidad es de 109.

Los hogares que viven en los conventillos generalmente son pequeños. El promedio de los hogares es de 3.4 personas; 39 por ciento de los mismos se componen de una o dos personas. Esta característica de la población de los conventillos, que brinda la muestra, se reafirma de manera contundente por los datos censales de 1992 respecto a la población de todo el casco central. Aparentemente, el centro es preferido por los solteros y los hogares de dos personas, trátese de conventillos o de acomodación más lujosa y costosa (Cuadro 2).

Ahora bien, ¿quiénes conforman este grupo de hogares de una o dos personas en los conventillos? Una proporción importante del grupo de hogares de una sola persona consiste en mujeres de más de cuarenta años. Ellas son, sobre todo, viudas y mujeres divorciadas o separadas.

Si bien estas mujeres solas forman hogares independientes, algunas indicaron que de ninguna forma puede decirse que vivan en forma aislada en su conventillo, ya que en varias otras habitaciones alrededor del patio vivían sus hijos adultos con sus familias. Por lo general, estas mujeres empezaron a trabajar cuando quedaron solas. Las actividades frecuentes en este grupo son el tejido de ponchos y chompas, lavado de ropa o algún comercio; a un buen número de ellas las mantienen parcialmente sus hijos. Un hallazgo importante fue que entre los hogares de una sola persona había muy pocos hombres divorciados o viudos. Este fenómeno puede ser explicado, en parte, por el indicador de esperanza de vida más baja entre los hombres bolivianos. Más bien, las historias de vida de los jefes de hogar indicaron que los hombres después de separarse o enviudar son más propensos a casarse dentro de un menor lapso de tiempo que las mujeres.

Los hogares de dos personas se componen, en una tasa menor al 50 por ciento, de parejas casadas o convivientes. La mayoría de estos hogares son familias de un padre y un hijo o hija, o de la combinación de una mujer mayor y una muchacha adolescente. Estas muchachas, cuyas edades oscilan entre los 10 y los 17 años, muchas veces son la nieta de la jefa del hogar, o tienen algún grado parentesco con ella; a veces se trata de muchachas del campo cuyos padres las envían a una 'señora' en la ciudad para educarlas. Es normal que estas muchachas, a cambio del alojamiento y alimentación que reciben en el conventillo, colaboren en el trabajo de la abuela o la 'señora'. Estas mujeres generalmente trabajan en uno de los mercados centrales de la ciudad (Mercado Yungas, Mercado Lanza, Mercado Camacho), donde siempre disponen de un puesto propio. Otras trabajan en el comercio callejero de La Paz, vendiendo papas, verduras o frutas (calle Rodríguez o en la Zona del Gran Poder)(Ardaya 1988; Donoso 1981).

Por tanto, la familia nuclear 'normal' no está muy representada en los conventillos de La Paz; mientras que en las zonas periféricas casi dos terceras partes de los hogares consisten de padre, madre e hijos, en los conventillos esto ocurre solamente en un tercio de los casos.

La población de los conventillos también difiere de otros grupos de ingresos bajos respecto a la condición de migración. Mientras que en los barrios populares de la periferia la proporción de jefes de hogar migrantes varía entre un 65 hasta un 77 por ciento, en los conventillos es del 40 por ciento. Los migrantes de los conventillos, además, difieren de los que viven en las villas en dos aspectos cualitativamente importantes. En primer lugar, en los conventillos predominan los migrantes antiguos: más del 45 por ciento de estos inmigrantes ya vivían en la ciudad hace veinte años o más; en el caso de los migrantes de las villas periféricas, esta cifra es significativamente menor.

La segunda diferencia importante tiene que ver con los lugares de procedencia de los migrantes. Mientras la gran mayoría de la población inmigrante de las villas de La Paz y El Alto es originaria de las provincias del Altiplano —en particular de las provincias rurales del departamento de La Paz—; en los conventillos solamente 19 por ciento de los migrantes proviene del departamento de La Paz. El 60 por ciento llegó desde los departamentos de Cochabamba, Oruro, Potosí o Santa Cruz, sobre todo desde las capitales homónimas de estos departamentos. Es decir, que la población de los conventillos está formada por nativos, y por migrantes que arribaron hace mucho tiempo de áreas de procedencia típicamente no rurales.

Un análisis detallado de los trayectos de movilidad de los migrantes en la ciudad indica que se establecieron directamente en el casco urbano central. Más aún, una proporción importante de los antiguos migrantes se estableció directamente en el conventillo donde sigue viviendo actualmente, mientras otros vivieron en otros conventillos del centro antes de llegar al conventillo actual.

De otro lado, los nativos, en mayor medida que los migrantes, forman un grupo estable dentro de la población de los conventillos; incluso muchos de los jefes de familia nacieron en el conventillo donde residen ahora. Se indicó anteriormente que este es el caso de muchos de los actuales dueños-habitantes quienes como herederos de sus padres fallecidos obtuvieron los conventillos en propiedad, pero también muchos inquilinos nacieron y se criaron en su conventillo actual. En cierto modo, ellos también ‘heredaron’ la casa paterna: nunca pudieron disponer de una vivienda independiente y cuando formaron su propio hogar, siguieron viviendo con sus padres. En una etapa posterior, de forma casi natural, los padres pasaron a formar parte, a su vez, del hogar cuyo jefe era el hijo o la hija.

El análisis global de las redes de intercambio individuales al interior de los conventillos demostró que el parentesco juega un papel importante. En los pocos casos en que se desocupa una vivienda en un conventillo, el acceso a ella depende, en gran medida, de las relaciones de parentesco; esto se aplica a las personas que vienen ‘de afuera’, puesto que los que viven en el conventillo tienen prioridad al repartirse las habitaciones desocupadas. El análisis mostró que un alto porcentaje de habitantes tiene familiares en el conventillo, por ejemplo, los jefes de hogares jóvenes residen con sus padres –o padres políticos– en el conventillo; si bien abandonaron ‘la casa paterna’, permanecieron en el conventillo paterno. Esto ocurre sobre todo en los conventillos mayores.

Observaciones finales

En relación con los otros submercados de vivienda discutidos en la literatura disponible, los conventillos de las ciudades en América Latina son un terreno bastante inexplorado. Los escasos estudios que se refieren a este tipo de viviendas, las presentan, en general, como un mercado de alquiler característico de los grupos de ingresos más bajos. En un editorial del matutino *La Presencia*, que se dedicó a la situación problemática de los conventillos en La Paz, estos habitantes fueron caracterizados como “...los más necesitados que viven en tugurios, hacinamiento, promiscuidad y miseria” (Presencia, 12-08-1987). Efectivamente, las condiciones de hacinamiento fueron confirmadas por los resultados de nuestro estudio. Pero los datos no corroboran de ninguna manera la afirmación de que pueden ser considerados como ‘los más necesitados’. Al contrario, en comparación con los rasgos característicos de los pobladores de las villas periféricas, esta imagen estereotipada resulta ser absolutamente incorrecta. Los habitantes de los conventillos tienen, por término medio, ingresos más altos, más años de instrucción y una mejor posición ocupacional que la mayoría de los habitantes de los barrios

populares. Además, en los conventillos viven mucho menos migrantes de origen rural y de asentamiento reciente que en las villas: predominan los paceños nativos y los migrantes antiguos, quienes son procedentes de las ciudades secundarias de Bolivia. Los habitantes de los conventillos constituyen una categoría social muy estable.

Esto no significa que en los conventillos no resida también un segmento poblacional de recursos económicos muy escasos. Como lo comprobó Edwards (1982) para los inquilinatos centrales de Bucaramanga (Colombia), el segmento más pobre y más vulnerable de la población en los conventillos son las mujeres solteras de mayor edad: "Old age and the fact of being a woman in a male-dominated society restrict females to the lowest paid jobs, typically domestic service" (Edwards 1982: 142). En la Paz, las mujeres mayores mantienen 'su cabeza fuera del agua' por medio del comercio callejero.

Varios estudios realizados en las denominadas zonas de inquilinato en ciudades latinoamericanas indican un notable porcentaje de familias incompletas, donde la mujer vive sola o con sus hijos dependientes. Esto es un hecho para Bucaramanga (Edwards 1982), Guadalajara y Puebla (Gilbert y Varley 1991), Río de Janeiro (Salmen 1971) y los tugurios en el casco central de Cochabamba (Langenhoff 1988). Sin embargo, es extraño que nadie explique una tendencia tan clara.

Los datos sobre La Paz permiten ensayar una explicación que puede tener una validez parcial. En las villas populares, una mujer cuyo marido fallece o la abandona, generalmente es acogida en la casa de uno de sus hijos. En los conventillos, esto no es de uso común. Como se mencionó anteriormente, los habitantes de los conventillos forman conjuntos sociales fuertes y estables, donde los lazos de parentescos entre los hogares de los conventillos juegan un papel importante. Los habitantes se apoyan en todo lo que sea posible, lo que permite que el conventillo funcione, en tiempos de crisis, como un amortiguador social para los hogares e individuos que lo ocupan, lo que permite que las mujeres viudas o separadas puedan continuar viviendo en su habitación dentro del conventillo como un hogar independiente. Esto ofrece una explicación bastante válida de las proporciones relativamente altas de mujeres viviendo solas en los conventillos. A esto se puede agregar que muchas mujeres mayores han 'adoptado' a una muchacha joven, lo que les da la oportunidad de trabajar a tiempo completo en uno de los mercados centrales de La Paz. En la época del ajuste estructural, este tipo de arreglo significa una estrategia de sobrevivencia muy importante para las más pobres en los conventillos: no sólo se asegura la participación plena de las mujeres comerciantes en la economía urbana, sino que se aumenta el ingreso del hogar por el empleo de mano de obra adicional no remunerada.

ANEXO

Cuadro 1: Tipos de vivienda por zona censal,
Censo Nacional de Población y Vivienda, 1992
La Paz, Casco Urbano Central

Zona Censal	total de viviendas (absol)	casas indep. (%)	departamentos (%)	habitac. sueltas (%)	otros (%)
430 Villa Pabon	1468	47	18	33	2
440 Villa Pabon	1538	45	19	35	1
460 Norte	995	23	29	46	2
470 Norte	1060	34	31	34	1
490 San Sebastian	1345	22	38	38	2
620 Rosario	1333	35	25	37	3
630 Sta Barbara Central	1020	35	22	41	2
631 Central	892	23	25	50	2
640 Belen	875	23	29	45	3
Total Casco Central	10526	33	26	39	2
Total La Paz	170497	56	13	29	2

Fuente: INE 1995, pp. 47-49

Cuadro 2: Indicadores socio-habitacionales, por zona censal (CNPV 1992)
La Paz, Casco Urbano Central

Zona Censal	población total	total de viviendas	número de habitantes por vivienda (promedio)	tamaño promedio del hogar
430 Villa Pabón	5452	1468	3.7	3.7
440 Villa Pabón	6351	1538	4.1	3.8
460 Norte	3603	995	3.6	3.3
470 Norte	4423	1060	4.2	3.6
490 San Sebastian	5858	1345	4.4	3.6
620 Rosario	5487	1333	4.1	3.7
630 Sta Barbara Central	3687	1020	3.6	3.6
631 Central	3437	892	3.9	3.3
640 Belen	3427	875	3.9	3.4
Total Casco Central	41725	10526	4.0	3.6
Total La Paz	713378	17	4974.2	4.1

Fuente: INE 1995, pp. 27-29; 47-49; 59-61

Cuadro 3: Características básicas de tres submercados de vivienda

	conventillos periféricas sólidas	villas periféricas recientes	villas
Servicios Públicos (%)			
- agua potable	96	21	3
- alcantarillado	93	11	2
- energía eléctrica	99	97	68
Tasa de Masculinidad (hombres por 100 mujeres)	90	98	109
Relaciones de tenencia (%)			
- propiedad	13	41	52
- alquiler/anticrético	79	38	27
- cedida	8	21	20
Proporción de migrantes (%)	40	65	77
Procedencia de migrantes (%)	19	79	89
- La Paz			
- Cochabamba	18	3	1
- Oruro	17	8	5
- Potosí	15	6	4
- Santa Cruz	10	1	-
- Otros Departamentos	21	3	1
Composición del hogar (%)			
- personas solas			
hombre solo	14	6	10
mujer sola	7	3	3
- parejas (sin hijos)	8	6	7
- familias nucleares			
pareja con hijo(s)	34	65	65
padre con hijo(s)	3	2	1
madre con hijo(s)	14	4	3
otras formas	6	6	6
- otras composiciones	14	8	5
Promedio del tamaño del hogar	3.4	4.3	4.1
Promedio de cuartos por hogar	1.6	2.3	2.1
Ramas de Actividad (%)			
- industrias manufactureras	28	31	24
- industrias de construcción	1	11	17
- comercio	21	19	20
- transporte/comunicaciones	7	10	11
- administración pública	20	12	11
- servicios	20	15	15
- otras	3	2	6
[N=1291]	[227]	[543]	[521]

Bibliografía

- Ardaya, G.
 1988 Trabajadoras informales en La Paz. El caso de las vendedoras ambulantes. En: CEDLA: *El sector informal urbano en Bolivia*, pp. 189-217. La Paz: CEDLA/FLACSO.
- Beijaard, F.
 1986 *On conventillos: rental housing in the centre of La Paz*, Bolivia. Amsterdam: Vrije Universiteit (Urban Research Working Papers 5).
 1991 And I promise you...; Politics, economy and housing policy in Bolivia, 1952-1987. Amsterdam: Vrije Universiteit (Thesis).
- Cuenya, B.
 1986 El submercado de alquiler de piezas en Buenos Aires - peculiar expresión de la penuria de vivienda. *Boletín de medio ambiente y urbanización 17*. Suplemento especial: los asentamientos populares y el papel de los organismos no gubernamentales en América Latina, pp. 3-8.
- Custers, G. y D. Vreman
 1995 *Tugurios and tugurio inhabitants. A study of rental housing in Arequipa*. Saarbrücken: Breitenbach.
- Donoso, S.
 1981 *Comercio, acumulación y reproducción*. La Paz: UMSA.
- Edwards, M.
 1982 Cities of tenants: renting among the poor in Latin America. En: A. Gilbert, J. Hardoy y R. Ramírez (Eds.): *Urbanization in contemporary Latin America*, pp. 129-158. Chichester: Wiley.
- Gans, P.
 1988 Hausbesetzungen in der Altstadt Montevideos als reaktion auf die ökonomische Entwicklung Uruguays nach 1973. In: J. Bähr (Ed.): *Wohnen in lateinamerikanischen Städten - Housing in Latin American cities*, pp. 115-125. Kiel: Universität Kiel (Kieler geografische Schriften 68).
- Gans, P.
 1990 *Die Innenstäste von Buenos Aires und Montevideo. Dynamik der Nutzungsstruktur, Wohnbedingungen und informeller sektor*. Kiel: Universität Kiel (Kieler geografische Schriften 77).
- Gilbert, A. y A. Varley
 1991 *Landlord tenant: housing the poor in urban Mexico*. London: Routledge.
- Harth Deneke, A. y C. Benjamín Luna
 1980 Los tres submercados informales o populares de vivienda urbana en El Salvador. *Revista Interamericana de Planificación 54*, pp. 92-110.

INE

1995 *Indicadores sociodemográficos. Ciudades capitales de departamento y zonas censales*. La Paz: INE.

Köster, G.

1989 *Bevölkerungsstruktur, Migrationsverhalten und Integration der Bewohner von Mittel- und Oberschichtvierteln in der lateinamerikanischen Stadt. Das Beispiel La Paz (Bolivien)*. Aachen: Technische Hochschule (Habilitationsschrift).

Köster, G.

1991 Migración interregional de miembros de clases sociales media y alta hacia La Paz, Bolivia. En: P. van Lindert y O. Verkoren (comps.): *Ciudades intermedias y pequeñas, relaciones rural-urbanas y desarrollo regional en América Latina*. Número especial de la Revista Interamericana de Planificación 93, pp. 108-126.

Kowarick, L. y C. Ant

1982 100 años de promiscuidad: la vecindad en la ciudad de Sao Paulo. *Revista Interamericana de Planificación* 16, pp. 167-180.

Langenhoff, I.

1988 *Behuizen, verhuizen en organiseren. Een onderzoek naar residentiële mobiliteit in buurtorganisaties in Cochabamba, Bolivia*. Utrecht: Universidad Utrecht.

Laserna, R. (Comp.)

1995 *Sostenibilidad y desarrollo humano. La calidad de vida en Cochabamba*. Cochabamba: Los Amigos del Libro/CERES.

Lindert, P. van

1991 Moving up or staying down? Migrant-native differential mobility in La Paz, Bolivia. *Urban Studies* 28, pp. 433-463.

1992 Social mobility as a vehicle for housing advancement? Some evidence from La Paz, Bolivia, pp. 157-179 en: K. Mathey (Ed.): *Beyond self-help housing*. London/New York: Mansell.

1997 Housing strategies of the urban poor in Latin America, pp. 202-213 en: T. van Naerssen, M. Rutten & A. Zoomers (eds.): *The Diversity of Development. Essays in Honour of Jan Kleinpenning*. Assen: Van Gorcum.

Morales, R. (Comp.)

1995 Desarrollo humano en los Andes. Informe del desarrollo humano de la ciudad de La Paz. La Paz: Gobierno Municipal/PNUD.

Salmen, L.

1971 *The 'casas de comodos' of Rio de Janeiro: a study of the occupants and accommodations of inner-city slums and a comparison of their characteristics with the favelas*. Ann Arbor (MI): UMI.